

Tito



COMENTARIO EXPOSITIVO
DEL NUEVO TESTAMENTO

Stephen Davey

MATERIAL ADICIONAL GRATUITO



Descarga:

- Infografías
- Diapositivas
- Guía de estudio
- Videos

Escanea el código o visita
comentariosebi.com

TITO

COMENTARIO EXPOSITIVO DEL
NUEVO TESTAMENTO

TITO

COMENTARIO EXPOSITIVO DEL
NUEVO TESTAMENTO

STEPHEN DAVEY

EDITORIAL
EBI

Comentario Expositivo del Nuevo Testamento: Tito, fue publicado originalmente en inglés con el título ***Wisdom Commentary Series: Titus***.

© 2015 Stephen Davey. All rights reserved.
Published by Charity House Publishers

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Salvo indicación contraria, las traducciones al español de los títulos de obras y de las citas son propias.

© 2026

ISBN:

Libro impreso: 978-1-964427-77-5

Libro electrónico: 978-1-964427-78-2

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

www.editorialebi.com

(863) 382-6350

Impreso en Colombia

TABLA DE CONTENIDO

Guía para el lector	I
Introducción a la serie	5

PARTE 1: RASGOS DE UN ESCLAVO DE CRISTO • TITO 1:1-4

Firmado al pie de la página	II
Esclavo con pasión	25
Conocimiento que cambia el vivir	37

PARTE 2: El manto del pastor • Tito 1:5-16

El pastor que el rebaño merece	49
Un hombre a prueba de reproche	63
Lo que un administrador no puede ser	77
La nueva normalidad: las virtudes del anciano	91
Aferrado a la palabra fiel: el anciano que no se derrite.	107
Los estafadores del alma: cómo reconocer la falsa enseñanza.	123
Desenmascarar para sanar: el rol defensivo del pastor	139

PARTE 3: CHARLA FAMILIAR · TITO 2:1-15153

La madurez que los años deben producir	155
La mujer que gana el derecho de hablar	165
Aprender a amar: el programa que transforma un hogar.....	177
El hogar como testimonio: prioridad, bondad y sumisión voluntaria	187
El joven que el mundo puede ver, pero no ignorar	199
La santidad del trabajo ordinario	213
La gracia que enseña, forma y orienta	227
Luz en el país de los ciegos	239

PARTE 4: CRISTIANISMO SOBRESALIENTE · TITO

Ciudadanos de otro reino, vecinos de este mundo	253
Lo que éramos antes de que Dios nos encontrara	269
Rescatados por quien no conocíamos	283
La fe que el mundo puede tocar	297
El arte de no poner todo en el plato	311
Cuando la misericordia exige la frontera	325
Sine cera: la fe sin barniz de los que saben ceder	339
Epílogo: Una fe que se puede ver	351

Índice Escritural.....	355
------------------------	-----

GUÍA PARA EL LECTOR

Bienvenido al *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento: Tito*. Esta obra no es un comentario académico tradicional, sino que es el fruto de una serie de predicaciones expositivas impartidas por el pastor Stephen Davey. El material ha sido cuidadosamente adaptado del púlpito a la página impresa, conservando el tono pastoral, las ilustraciones vívidas y la aplicación práctica que caracterizan su ministerio, pero estructurado para facilitar su lectura y su estudio profundo.

Para ayudarle a navegar con fluidez por este volumen y aprovechar al máximo su contenido, hemos preparado las siguientes pautas sobre su estructura y su diseño.

El origen: del púlpito al papel

Al leer estas páginas, notará que el estilo es directo y personal. Esto es intencional. Nuestro equipo editorial ha trabajado para preservar la voz del autor tal como se transmite en su enseñanza oral y radial. Encontrará no solo la exégesis del texto, sino también las anécdotas y las exhortaciones propias de una serie de sermones diseñada para conectar la verdad bíblica con la vida diaria.

La estructura del libro

La carta a Tito es una de las epístolas más breves del apóstol Pablo: apenas tres capítulos y cuarenta y seis versículos. Pero en ese espacio reducido, Pablo redefine, una por una, las áreas decisivas de la vida cristiana. Por eso, en lugar de imponer divisiones artificiales, hemos orga-

nizado este comentario siguiendo el argumento natural de la propia epístola, dividiéndolo en cuatro partes:

Parte 1: Rasgos de un esclavo de Cristo (Tito 1:1-4). El saludo inicial, donde Pablo se presenta como esclavo y apóstol de Jesucristo y define, desde la primera línea, la identidad y la misión que comparten todos los que sirven al Señor.

Parte 2: El manto del pastor (Tito 1:5-16). El encargo que Pablo deja a Tito en Creta: nombrar ancianos en cada ciudad, el carácter que el liderazgo de la iglesia exige y el deber pastoral de reconocer y silenciar la falsa enseñanza.

Parte 3: Charla familiar (Tito 2:1-15). La sana doctrina aplicada al hogar y a cada etapa de la vida —ancianos, ancianas, jóvenes, siervos—, y la gracia de Dios que nos educa para vivir de un modo que adorne el evangelio.

Parte 4: Una fe que se nota (Tito 3:1-15). La vida del creyente ante el mundo: la sujeción a las autoridades, la memoria de lo que fuimos antes de la gracia, la salvación que no merecíamos y las buenas obras como evidencia visible de una fe verdadera.

Convenciones tipográficas y uso del texto

Para facilitar el estudio visual, hemos adoptado las siguientes claves:

El pasaje de Tito que se expone en cada capítulo se presenta completo, en un bloque de texto independiente, en la página que antecede al inicio del capítulo. Así puede leerse de corrido antes de entrar en su exposición.

Texto principal de estudio dentro del comentario. A medida que el autor avanza por el pasaje, las palabras y las frases de Tito que va exponiendo aparecen resaltadas en **negrita** dentro del propio párrafo. Esto le permite seguir con la vista qué porción del versículo se está explicando en cada momento.

Referencias bíblicas de otros libros. Las citas de otros pasajes de la Escritura, por ser breves o narrativas, se encuentran integradas directamente dentro de los párrafos del comentario.

Citas extensas de otras fuentes. Las citas largas de otros autores, así como las letras de himnos o los extractos literarios que ilustran la enseñanza, se presentan en un bloque de texto independiente, en letra redonda, para distinguirlas del cuerpo del comentario.

Paráfrasis y dramatización. Dado el origen homilético de esta obra, el autor frecuentemente parafrasea un versículo o «pone voz» a los personajes bíblicos, verbalizando pensamientos o emociones implícitas para dar mayor claridad. Estas secciones aparecen en el cuerpo del texto regular —sin negrita y sin formato de cita—, para que distinga claramente entre la traducción literal de la Biblia y la interpretación del autor.

Términos originales. Ocasionalmente se explican palabras del idioma griego para enriquecer el significado del texto (como *doulos*, «esclavo», o *Sōtēr*, «Salvador»). Estas palabras aparecen transliteradas y en cursiva.

Notas y referencias

A pie de página encontrará las fuentes de las citas, los datos históricos y las referencias a otros autores clásicos y contemporáneos mencionados durante la enseñanza. Estas notas son una herramienta valiosa para quien desee profundizar en la investigación teológica o histórica.

Nuestro deseo es que este formato le permita no solo comprender intelectualmente la carta a Tito, sino también escuchar la voz de Dios instruyendo y exhortando su corazón a través de esta serie de enseñanzas.

El Equipo Editorial

Sebring, Florida, 2026

INTRODUCCIÓN A LA SERIE

La Biblia no fue escrita para especialistas, pero tampoco se puede entender bien sin estudiarla con diligencia, humildad y reverencia. Fue dada a personas reales, en contextos históricos concretos, con propósitos divinos y eternos. Sin embargo, muchos creyentes se acercan a las Escrituras con una dificultad real: desean comprender lo que Dios dice, pero se sienten intimidados por el lenguaje, la cultura antigua o la complejidad del texto, y terminan frustrados al no saber cómo ese mensaje se conecta con su vida hoy.

Esta serie de comentarios busca ayudarle a enfrentar esa realidad. Sabemos que la complejidad del texto bíblico puede hacer más desafiante comprender su significado y saber cómo aplicarlo correctamente. Cuando esa conexión no es clara, es fácil desanimarse o forzar aplicaciones que el pasaje no enseña. Por eso, nuestro propósito es enseñar con profundidad y, al mismo tiempo, con claridad: no simplificando la Escritura, sino explicando verdades profundas—incluidos aspectos del idioma y del contexto bíblico— con un lenguaje accesible y un tono pastoral que ayude a conectar el texto con la vida real.

Estos comentarios son el resultado de años de estudio bíblico y de la experiencia pastoral de Stephen Davey, pastor de la iglesia The Shepherd's Church en Cary, Carolina del Norte, presidente del Seminario Teológico Shepherds y fundador del ministerio Sabiduría Internacional. A lo largo de su ministerio, Stephen se ha caracterizado por enseñar la Palabra de Dios fielmente, versículo por versículo. He tenido el privilegio de traducir y adaptar sus enseñanzas al español, procurando

comunicar con fidelidad y naturalidad en nuestro idioma las mismas verdades, principios y énfasis que caracterizan la enseñanza original.

Profundidad bíblica al alcance de todo creyente

El propósito de esta serie de comentarios es acercar la riqueza de la Palabra de Dios a su vida con claridad, profundidad y aplicaciones concretas para la vida diaria. Ofrecemos una enseñanza fundamentada en la autoridad de la Escritura, al alcance de todo creyente, sin perder el rigor necesario para quienes desean estudiar y enseñar la Biblia con seriedad.

Cada comentario descansa sobre un estudio responsable del texto bíblico, basado en su contexto histórico, literario y lingüístico. Sin embargo, no se encontrará con un tratado académico ni con explicaciones técnicas difíciles de seguir. Los aspectos del idioma original o de la estructura del texto se introducen de manera clara y sencilla cuando ayudan a iluminar el pasaje, comunicando el fruto de ese estudio con un lenguaje cercano y comprensible.

Al mismo tiempo, la exposición del pasaje va acompañada de ilustraciones vívidas y de aplicaciones concretas que ayudan a comprender intelectualmente y a conectar emocionalmente con el mensaje. De este modo, la serie busca no solo informar, sino también guiarle a crecer en una comunión viva y obediente con el Señor.

Fundamento confiable para entender la Palabra

Para una enseñanza fiel y confiable de la Palabra de Dios, esta serie se fundamenta en una interpretación gramatical e histórica de la Escritura, afirmando que Dios habló de manera clara y comprensible a personas reales en contextos reales. Creemos que el texto bíblico tiene un significado intencional, comunicado por el autor bíblico y entendido por sus primeros oyentes, que gobierna la interpretación del pasaje. Por eso, buscamos escuchar primero al texto antes de avanzar hacia la aplicación, comprendiendo cada pasaje dentro de su contexto literario, histórico y canónico, y evitando imponer lecturas ajenas que alteren

su sentido original. Reconocemos también el desarrollo progresivo de la revelación bíblica, entendiendo que Dios ha ido ampliando y detallando Su verdad a lo largo de la historia redentora sin contradecir ni redefinir lo ya revelado.

Este compromiso con una lectura fiel y precisa de la Palabra de Dios se apoya en lo que la Biblia afirma de sí misma: toda Escritura es inspirada por Dios, no contiene errores y posee autoridad plena para la fe y la vida. Debido a esa convicción, cuando el texto presenta dificultades, tensiones teológicas o interpretaciones debatidas, el comentario las aborda con honestidad y cuidado, procurando edificar la fe del lector. Creemos en la suficiencia de la Escritura para instruirnos en todo lo necesario para vivir de una manera que honre a Dios, confiando en que Su Palabra sigue siendo verdadera, relevante y plenamente confiable, incluso frente a los desafíos de la vida contemporánea.

Formación sólida para la vida y el ministerio

Esta serie de comentarios está pensada, en primer lugar, para todo creyente que desea profundizar en la Palabra de Dios y crecer en su caminar con el Señor. Para muchos, la idea de un comentario expositivo puede resultar intimidante, como si fuera un recurso reservado solo para pastores o especialistas. Esta serie busca romper con esa percepción. Aunque sigue el texto con cuidado y profundidad, está escrita con un lenguaje claro y cercano, de modo que cualquier cristiano pueda beneficiarse, sin importar el tiempo que lleve en la fe. Puede utilizarse de manera personal, leyendo un capítulo a la vez, permitiendo que el texto sea explicado con claridad y aplicado a la vida diaria. También puede servir como guía para el tiempo devocional familiar, así como material para un club de lectura cristiano o un estudio personal más profundo.

Al mismo tiempo, esta serie es un comentario expositivo en el sentido pleno del término, y por eso resulta especialmente útil para pastores, predicadores y maestros bíblicos. No es un recurso superficial, sino una exposición cuidadosa del texto bíblico que sigue su estructura, contex-

to y desarrollo. El comentario ayuda a comprender el flujo del pasaje, ilumina textos difíciles y aporta contexto histórico, literario y lingüístico cuando es necesario. Además, reconoce una necesidad común en el ministerio pastoral: contar con buenas ilustraciones y aplicaciones que ayuden a comunicar la verdad con claridad y cercanía. Más que ofrecer material para reutilizar, este comentario busca modelar una manera fiel, viva y pastoral de exponer la Escritura, acompañando al expositor en la preparación de sermones, clases bíblicas o grupos pequeños.

Edificación para un caminar fiel

Mi oración es que esta serie de comentarios le acompañe en su lectura de la Palabra de Dios y le ayude a escuchar con mayor claridad lo que Él dice a través de ella. Deseo que la Escritura no solo informe su mente, sino que confronte su corazón y transforme su manera de vivir, guiándole a una fe más profunda, obediente y viva.

Y para quienes utilizan este comentario para enseñar a otros, ruego que sea de verdadera ayuda en la edificación de la congregación que el Señor ha puesto a su cuidado. Que estas páginas le animen a crecer en el arte y la disciplina de la exposición bíblica, manteniendo el equilibrio necesario entre un análisis profundo del texto y una aplicación práctica y fiel. Que también despierten gozo y creatividad al comunicar la Palabra con pasión, claridad y dinamismo, de manera que sea comprendida con la mente, abrazada por el corazón y aplicada con gozo en la vida diaria.

DANIEL KUKIN

PARTE 1

RASGOS DE UN ESCLAVO DE CRISTO

Tito 1:1-4

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicción que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

TITO 1:1-4

CAPÍTULO 1

FIRMADO AL PIE DE LA PÁGINA

Tito 1:1, 4

Durante el reinado del emperador romano Marco Aurelio, el cristianismo se volvió ilegal y la persecución de los creyentes pasó a ser cosa de todos los días. Seguir a Cristo podía costar la cárcel, la tortura o la muerte misma.

Un joven llamado Sanctus fue llevado a juicio ante el gobernador romano por el único delito de ser cristiano, y con su vida pendiendo de un hilo. Una y otra vez le exigieron que renunciara a su fe; pero él, en lo íntimo del corazón, ya había resuelto permanecer fiel a Cristo. A cada pregunta respondía con la misma frase: «Yo soy cristiano». No importaba qué le preguntaran; su respuesta era invariablemente la misma: «Yo soy cristiano».

Cuando por fin comprendieron que aquel joven jamás abjuraría, lo condenaron a una ejecución pública en el anfiteatro. Llegado el día, los verdugos lo ataron a una silla de metal calentada hasta ponerse al rojo vivo y soltaron a las fieras mientras la multitud contemplaba el espectáculo. El historiador Eusebio escribió que, durante todo el suplicio,

sus acusadores insistieron en que renegara de su fe; pero lo único que brotó de sus labios fueron estas palabras: «Yo soy cristiano».¹

Para Sanctus, toda su identidad —su nombre, su ciudadanía, su posición social— estaba enlazada a Jesucristo. Por encima de cualquier otra cosa, lo que lo definía era aquella confesión: «Yo soy cristiano». El término *cristiano* no era para él un simple título, sino una manera de pensar y un estilo de vida entero.²

Hoy, más que nunca, la iglesia necesita volver a la Biblia y responder una pregunta sencilla y decisiva: ¿qué significa realmente ser cristiano? ¿Qué significa vivir y actuar como tal?

Porque en el mundo actual la palabra *cristiano* se ha vuelto tan elástica que puede significar casi cualquier cosa. Una persona puede llamarse cristiana sin que Cristo le importe lo más mínimo. Puede llamarse cristiana y, al mismo tiempo, negar la deidad de Cristo, el nacimiento virginal, el juicio venidero, el reino milenial cuyo Rey es Jesús y el castigo eterno para los que no creen. Hay incluso quienes se llaman pastores cristianos y niegan la necesidad de la muerte redentora de Cristo en la cruz; un número creciente de personas que se dicen cristianas sostiene que la cruz ni siquiera es parte indispensable de la salvación. Para muchos, el evangelio resulta demasiado restrictivo y la Biblia demasiado intolerante. No es raro encontrar a quien afirma creer el mensaje básico de las Escrituras y, en la misma frase, asegura que las demás religiones también dicen la verdad.

Cada cierto tiempo aparece alguna publicación bajo el rótulo de «cristiana» —o aun «evangélica»— y uno no deja de asombrarse de cómo el pensamiento secular se infiltra en la iglesia y la arrastra a un océano de incertidumbre moral y confusión doctrinal. No pocas iglesias y denominaciones están hoy convencidas de que la Gran Comisión consiste no solo en salvar personas, sino también en salvar el planeta y

1 Bruno Chenu, *The Book of Christian Martyrs* (London: SCM Press, 1990), 47, 50.

2 Adaptado de John MacArthur, *Slave: The Hidden Truth About Your Identity in Christ* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2010), 7. [Publicado en español como *Esclavo: La verdad escondida sobre tu identidad en Cristo* por Grupo Nelson].

rescatar el ecosistema. Más aún: hoy a un creyente se le puede acusar de no actuar «cristianamente» si no se suma a las causas sociales y políticas que el espíritu de la época promueve. Llamar al pecado por su nombre se tacha entonces de intolerancia y falta de amor, y esa supuesta falta de amor pasa por prueba de que uno no es un buen cristiano. Según esa lógica, la iglesia debería cambiar su mensaje para parecer «cristiana» a los ojos del mundo.

Hace algún tiempo, un hermano de la congregación me hizo llegar un artículo de un periódico local: la entrevista a un pastor de una denominación importante de la ciudad. Le preguntaron qué le diría a alguien que considera visitar su iglesia, pero no se anima. El pastor respondió: «Le diría que es bienvenido sin importar quién sea ni lo que crea». Y añadió: «Nosotros no tratamos de convertir a nadie». El periodista quiso saber por qué cosa era conocida su iglesia en la comunidad, y el pastor contestó: «Somos conocidos por un mensaje espiritual positivo, de modo que la gente se va sintiéndose mucho mejor de lo que llegó». En otras palabras: no importa lo que usted crea ni cómo se comporte; la iglesia es un lugar para sentirse bien consigo mismo.

Pero aquí está la verdad: usted puede sentirse muy a gusto con lo que sea que crea, y muy satisfecho consigo mismo, solo hasta que abre la Palabra de Dios. En cuanto abre la Biblia, descubre que ella le dice las cosas como son. La Escritura tiene el poder de arruinar nuestras buenas opiniones sobre nosotros mismos, porque el verdadero evangelio no está interesado en amoldarse a lo que el mundo cree y desea. Su interés es otro: salvar a las personas de este mundo y, a la vez, renovar la mente del creyente que vive constantemente expuesto a las presiones de la cultura que lo rodea.

Con frecuencia llega al correo propaganda de otras iglesias, y casi toda repite el mismo estribillo: «Venga a nuestra iglesia, somos relevantes; aquí se sentirá a gusto, tenemos buen café, buena música y sermones dinámicos». Lo que en el fondo quieren decir es: aquí no buscamos incomodar a nadie. Y, sin embargo, hay algo que todo creyente honesto debe reconocer: necesitamos que nos confronten. Necesitamos que

nos insten a vivir para Otro y no para nosotros mismos (He. 10); que renueven y transformen nuestra mente para que no justifiquemos el pecado con tanta ligereza (Ro. 12); que la Palabra obre como espada de dos filos y corte los falsos pretextos con que solemos engañarnos (He. 4); necesitamos la comunión de hermanos que sigan a Cristo con pasión y ante quienes podamos rendir cuentas (He. 10); necesitamos exponernos a una Escritura que nos enseñe en qué andamos equivocados, nos exhorta a cambiar y nos muestre cómo vivir rectamente (2 Ti. 3). En una palabra: necesitamos que Cristo redefina nuestra vida.

Esa redefinición es, precisamente, la obra de una breve epístola del Nuevo Testamento que, en veinticinco versículos o menos, se interna en cada área de nuestra existencia para rehacerla por completo. Es una carta corta, dirigida a un líder llamado Tito, y en ella el apóstol Pablo lo redefine todo: la madurez espiritual, el verdadero liderazgo, lo que significa ser una persona piadosa, el hogar, las relaciones puras, la pureza sexual, el testimonio del cristiano y el evangelio mismo. Y todos necesitamos oír esto; todos necesitamos que estas cosas se nos aclaren.

En el Nuevo Testamento conservamos tres cartas que Pablo escribió a hombres que servían como pastores o ancianos; por eso las llamamos las «epístolas pastorales»: 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito. No fueron escritas únicamente para provecho de aquellos pastores, sino también para sus congregaciones. Inspiradas por el Espíritu Santo, fueron reconocidas muy pronto como tales e incorporadas al canon: hay evidencia de que ya en el siglo III la epístola a Tito figuraba en la lista de los libros del Nuevo Testamento.³ Muchos estiman que Pablo la escribió después de 1 Timoteo y antes de 2 Timoteo, entre una y otra. Es significativo, además, que el apóstol llame tanto a Tito como a Timoteo «hijo en la fe».

3 George W. Knight III, *The New International Greek Testament Commentary: The Pastoral Epistles* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 3.

Pablo, esclavo y apóstol

Quien comienza a leer el primer versículo de esta carta nota de inmediato que arranca de un modo distinto al nuestro. Hoy firmamos al final; en la Antigüedad, en cambio, la carta se abría con el nombre del autor, de manera que el destinatario sabía desde la primera línea quién le escribía. Y aquí ese nombre es **Pablo**.

El nombre proviene del latín *Paulus*, que significa «pequeño». Era ciudadano romano de nacimiento, y este era su nombre gentil o romano; su nombre judío era Saulo.⁴ Resulta revelador que prefiriera presentarse con su nombre gentil. De hecho, en Romanos 11:13 se autodenomina «apóstol a los gentiles».

Para cuando escribió a Tito, Pablo era ya un misionero, pastor, maestro y teólogo veterano. Chuck Swindoll lo describe como un hombre que para entonces lo había vivido todo:

Había soportado años de malentendidos, controversias, calumnias y traiciones; discípulos que lo entusiasmaron y luego lo decepcionaron, amigos que lo abandonaron, iglesias florecientes que después se hundieron en la apostasía. Las congregaciones buscaban su guía, pero luego le correspondían cuestionando su integridad o rechazando su autoridad. Cuando le iba bien, lo tachaban de arrogante; cuando estaba preso, lo declaraban un fracasado. Nadie conocía mejor que Pablo lo frustrante y lo gratificante que puede ser el ministerio. Sufrió muchas desilusiones con la gente, y sus cicatrices, sus experiencias dolorosas, serían de gran ayuda para Tito, que necesitaba oír todo esto mientras él mismo luchaba por estabilizar unas congregaciones en la isla de Creta.⁵

Nadie podía preparar a Tito para los desafíos del ministerio en Creta mejor que Pablo. Pero antes de seguir a la isla, conviene detenerse en cómo Pablo se define a sí mismo, porque allí empieza su redefinición de la vida cristiana.

4 D. Edmond Hiebert, *Titus and Philemon* (Chicago, IL: Moody Press, 1957), 16.

5 Charles R. Swindoll, *New Testament Insights: 1 & 2 Timothy and Titus* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), 257.

Junto al nombre de *cristiano*, la Biblia describe a los creyentes de muchas otras maneras: hijos de Dios, ciudadanos del cielo, embajadores, coherederos, hijitos. Cada uno de esos títulos ilumina una faceta de lo que significa pertenecer a Cristo.⁶ Sin embargo, hay un término que las Escrituras emplean con más frecuencia que cualquier otro —unas cuarenta veces en el Nuevo Testamento— para nombrar al creyente: la palabra griega *doulos*, que en buen castellano se traduce «esclavo». La imagen que mejor describe la relación entre Jesucristo y el creyente es la de un amo con su esclavo.

El problema es que la mayoría de las versiones de la Biblia suavizan el sentido de *doulos* y lo traducen como «siervo» o «consiervo». Buscando que el lector no asociara la palabra con los abusos de la esclavitud moderna, los traductores optaron por el término más amable. Pero conviene recordar que el griego dispone de varias palabras para «siervo», y *doulos* no es ninguna de ellas.⁷ Aunque las tareas de un siervo y las de un esclavo se parezcan, entre ambos media una diferencia enorme: al siervo se le contrata, al esclavo se le compra. El siervo conservaba ciertos derechos y la libertad de elegir su trabajo y su patrón; el esclavo no tenía libertad ni derechos. Era una posesión, no una persona.

Al leer «siervo» en lugar de «esclavo» perdemos esa carga de gravedad y solemnidad. El término liviano no nos ofende ni confronta nuestras ideas equivocadas sobre la autonomía personal del cristiano. Nos gusta imaginar que conservamos la opción de obedecer o no a Cristo, de servirle a medias o por completo. Por eso nos cuesta tanto comprender lo que de veras significa pertenecerle: que somos Su posesión, que somos Sus esclavos.

Preferimos creer que podemos negociar con Dios, regatear los términos de Su voluntad, protestar por lo que Él dispone para nuestra vida, irritarnos cuando servirle resulta inconveniente, cumplir Sus mandatos a medias o quejarnos por la tardanza de Sus bendiciones y de las respuestas a nuestras oraciones. En el fondo, pensamos que Dios nos

⁶ MacArthur, *Slave*, 12.

⁷ Ibid., 16.

ha contratado. Con razón, entonces, nos quejamos de las horas extra, del salario, de las condiciones laborales, como si pudiéramos presentar una demanda ante el departamento de Recursos Humanos: «¿Quién está a cargo de los beneficios? Quiero mis días de vacaciones». A esa misma mentalidad respondía Pablo cuando recordó a los corintios que ya no eran dueños de sí mismos, que habían sido comprados por precio y que su cuerpo y su vida entera pertenecían ahora a Aquel que los compró: Dios (1 Co. 6:20).

Charles Spurgeon, el célebre predicador británico del siglo XIX, percibió este problema con claridad:

Donde nuestra versión actual dice suavemente «siervos», debería decir «esclavos». Los santos del primer siglo se deleitaban en saber que eran esclavos de Cristo, que le pertenecían por completo, que habían sido comprados por Él y vivían a su entera disposición.

El propio Pablo se gozaba de llevar en su cuerpo las marcas de su Amo, y exclamaba: «De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gá. 6:17). Era del Señor, y las cicatrices de los azotes, las varas y las piedras que recibió en su servicio las contaba como la prueba de que pertenecía a Él. Si los santos de antaño se gloriaban en obedecer a Cristo, ojalá nosotros aprendamos a hacer lo mismo.⁸

Con esto Pablo redefine nuestra libertad y la pone de cabeza. Solo cuando una persona se vuelve esclava de su Creador comienza a experimentar la verdadera libertad: el camino a la libertad pasa por la esclavitud a Dios.⁹ Otro autor del siglo XIX lo expresó así: «La esclavitud a Dios es la única libertad de la vida. Libertad no es hacer lo que a uno se le antoja, sino hacer lo que uno debe hacer, y disfrutarlo. Esa esclavitud a Cristo es la única nobleza».¹⁰

⁸ MacArthur, *Slave*, 20.

⁹ Gene A. Getz, *The Measure of a Christian: Studies in Titus* (Ventura, CA: Regal Books, 1983), 17.

¹⁰ MacArthur, *Slave*, 222.

Busque a un creyente que discute con Dios los términos de su voluntad, y encontrará a un creyente frustrado y sin esperanza. Pero busque a uno que diga con firmeza, como Pablo: «Soy esclavo de Cristo», y hallará a un creyente libre, dispuesto a servir y a vivir con un gozo contagioso. Es la libertad de aquella joven que, al cerrarse una conferencia misionera, se puso de pie con una hoja en blanco y dijo: «Esta hoja representa mi vida, que acabo de entregar a Cristo. Está en blanco, y será Él quien escriba en ella lo que quiera; yo ya firmé con mi nombre al pie de la página».

¿Soy cristiano! ¿Qué significa eso? Significa que mi dueño es Cristo: Él es mi amo y mi Señor.

Pablo prosigue en el mismo versículo: «**Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo...**». Si la esclavitud apunta a su obligación, el apostolado apunta a su ocupación. La palabra griega que traducimos «apóstol» significa «el que es enviado», y se empleaba en sentido amplio para designar al emisario de un rey. Visto así, el apóstol era un embajador, un mensajero comisionado de parte de Cristo y de su iglesia con un mensaje que entregar.¹¹ El propio Pablo usa el término en sentido amplio cuando habla de Timoteo y Tito como mensajeros de las iglesias y colaboradores suyos (2 Co. 8:23). Aquí, sin embargo, lo emplea en sentido estricto, reservado a aquel grupo reducido de hombres comisionados de manera personal y directa por el Señor Jesucristo: el oficio mismo del apóstol.

¿Por qué se presenta Pablo con esa credencial? Porque Tito iba a necesitar respaldo para llegar a aquellas iglesias, hablar con autoridad, designar ancianos y poner orden. Y, sin duda, lo desafiarían. Bien podemos imaginar el interrogatorio:

—¿Y tú quién eres?

—Me llamo Tito.

—¿Tito? Ese es un nombre latino. ¿Eres judío?

—No.

11 Jon C. Laansma, *Cornerstone Biblical Commentary*, vol. 17 (Carol Stream, IL: Tyndale House, 2009), 125.

—¿Gentil, entonces?

—Sí.

—Pero al menos fuiste circuncidado, como los judíos creyentes.

—No, nunca.

—¿Te formaron en Jerusalén?

—Tampoco.

—¿Conociste siquiera a Jesús en persona?

—No.

—Entonces, técnicamente, no eres apóstol.

—Así es.

—Mira, jovencito: los ancianos y pilares de esta iglesia fueron salvos en Pentecostés, allí mismo, en Jerusalén, y oyeron predicar a Pedro en persona. ¿Y quién dices que te envió?

—Permítanme mostrarles: tengo una carta de puño y letra del apóstol Pablo.

—Ah, a él lo conocemos; pero ¿te conoce él a ti?

La respuesta está en el versículo 4: «**a Tito, verdadero hijo en la común fe**». Tito había llegado a conocer al Señor como su Salvador por medio de Pablo, y el apóstol declara que la fe de Tito es la misma que la suya: comparten un vínculo, comparten un mismo Señor. A aquellos ancianos de Creta debió de impresionarlos que Pablo —ex fariseo, judío devoto, rabino fiel, «hebreo de hebreos», intachable en las tradiciones de sus padres— llamara «hijo» a un gentil incircunciso.¹² Era como decir: «Tito y yo pertenecemos a la misma familia de Dios; compartimos la misma fe en Jesucristo». Esa sola palabra dejaba establecida la autoridad con que Tito podía presentarse en aquellas iglesias y exigir cambios.

12 R. Kent Hughes y Bryan Chapell, *1 & 2 Timothy and Titus: To Guard the Deposit* (Wheaton, IL: Crossway, 2000), 278.

Tito en Creta, el campo donde el título se prueba

Tito era, además, la persona indicada para semejante encargo. Pablo ya lo había enviado antes a Corinto para resolver el grave conflicto en que se había metido aquella congregación —¡y vaya congregación, con cuánta división y cuántos escándalos!—. Tito logró restaurar la unidad e incluso mejorar la reputación de Pablo a los ojos de aquella iglesia confundida (2 Co. 7:6-7, 13-16). Se había convertido, por así decirlo, en el solucionador de problemas del apóstol.¹³ De Corinto, Pablo lo había despachado luego a la provincia de Iliria, donde la iglesia atravesaba tiempos difíciles a causa del entorno. Según el historiador romano Polibio, los habitantes de Iliria eran enemigos del mundo entero, incapaces de llevarse bien con nadie; y Estrabón, geógrafo contemporáneo de Tito, afirma que en su mayoría eran piratas.¹⁴ Toda aquella experiencia resultó una preparación admirable para lo que vendría en Creta.

Creta es una isla situada en pleno Mediterráneo. En aquel tiempo era un puerto de relieve por su posición entre los continentes, y albergaba una población numerosa y diversa: cerca de un millón de habitantes repartidos en un centenar de ciudades a lo largo de la costa. Sus pobladores tenían fama de embusteros. Tan arraigada estaba esa reputación que «cretizar» —comportarse como cretense— significaba sencillamente «mentir», y la expresión «hacerle al cretense con un cretense» equivalía a engañar a un tramposo.¹⁵ El nombre mismo de la isla llegó a ser sinónimo de corrupción, deshonestidad, engaño y toda clase de vicio. ¡Vaya campo misionero, y vaya presión la que debió de sentir aquel joven pastor!

Tito iba a confrontar congregaciones desordenadas, con años de historia a cuestas. Cualquiera sabe que no es fácil entrar en una iglesia

13 Grant R. Osborne, ed., *Life Application Bible Commentary: 1 & 2 Timothy and Titus*, (Carol Stream, IL: Tyndale House, 1993), 234.

14 Swindoll, *New Testament Insights*, 258.

15 Robert Black y Ronald McClung, *1 & 2 Timothy, Titus, and Philemon* (Indianapolis, IN: Wesleyan Publishing House, 2004), 201.

establecida y conseguir que cambie su manera de pensar; seguramente Tito escucharía más de una vez la frase de siempre: «en Creta siempre lo hemos hecho así». Escoger ancianos y líderes implicaba enfrentar confrontaciones, rechazos, egos heridos y susceptibilidades al reordenar la comunidad. No era una tarea sencilla en absoluto.

Por eso necesitaba estas palabras: el consejo sabio de un cristiano maduro. Algo semejante observó Hudson Taylor, veterano misionero en China, cuando dijo:

No importa cuán grande sea la presión; lo que de veras importa es dónde recaer. Procura que nunca se interponga entre tú y el Señor, sino que más bien te empuje hacia su pecho.¹⁶

Buen consejo de un misionero curtido. En esta carta, Pablo va a instruir a Tito —y a cada persona que pronuncia en serio las palabras «yo soy cristiano»—. Será nuestro mentor; nos enseñará a sobrellevar la presión y a permanecer firmes en Cristo. El apóstol viene a decirnos: permítanme redefinir lo que significa la vida para el hijo de Dios.

Pablo cierra el versículo 4 con una bendición: **«Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador»**. Gracia para fortalecernos, para orar, para perdonar, para servir, para persistir, para perseverar.¹⁷ Paz para afirmarnos, paz en medio de las luchas, paz cuando todo lo demás parece caos. Y la fuente de esa gracia y de esa paz es Dios mismo: el Padre y el Señor Jesucristo. Que Pablo atribuya por igual a ambos una misma bendición no es un detalle menor; es una afirmación callada, pero firme, de la plena deidad de Cristo, a quien aquí llama «nuestro Salvador».

La epístola a Tito es, al fin y al cabo, la carta de un esclavo a otro: un esclavo veterano, curtido por la experiencia, que escribe a un esclavo más joven —y a todos nosotros con él— para recordarle, con la sabiduría de los años y la verdad de Dios: «Tito, cuando digas “soy cristia-

¹⁶ Swindoll, *New Testament Insights*, 268.

¹⁷ David Campbell, *Opening Up Titus* (Leominster, England: Day One Publications, 2007), 22.

no, soy esclavo de Cristo, soy mensajero de Cristo”, no olvides que es en Jesucristo donde se encuentra la fuente divina de toda gracia, misericordia y paz». En Cristo hallamos gracia suficiente para cada día de nuestra vida, una gracia que jamás se agota.